

Jorge Durand y Douglas Massey, investigadores de la Universidad de Guadalajara y de la Universidad de Chicago respectivamente, son coautores del libro *Return To Aztlan* publicado por California University Press y de una serie de trabajos sobre la migración mexicana hacia los Estados Unidos.

Doy Gracias, además de ser un apunte sociológico sobre el fenómeno migratorio, quiere dejar en palabras y pinceles de los mismos protagonistas la narración de la historia de esos miles de campesinos aldeanos y abajeños de la región occidental del país que desde hace cien años se han aventurado a ir más allá del río Bravo en busca de empleo e ingresos para, algún día, regresar a su tierra.

Doy Gracias



Iconografía de la Emigración México-Estados Unidos

Jorge Durand
Douglas S. Massey

Programa de Estudios Jaliscienses



SEEC

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA



INSTITUTO NACIONAL
DE ANTHROPOLOGÍA E HISTORIA
CENTRO REGIONAL JALISCO

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Amo Cosío Vidaurri
Gobernador del Estado de Jalisco

Enrique Romero González
Gobernador General de Gobierno

Manuel Correa Ceseña
Gobernador de Educación y Cultura

Adriana López
Profesora de la Universidad de Guadalajara

Amo Gómez Reyes
Gobernador General

Antonio García Moll
Profesor del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Antonio Sánchez del Real
Profesor del Centro Regional de Jalisco

María Murriá
Profesora del Programa de Estudios Jaliscienses

Revista de Estudios Jaliscienses
Revista del Instituto Militar de Aviación (Azpetia) No.16
Guadalajara, Jalisco, México, 1990
ISSN 0686-2033-10-9

Elaboración de
Editores S. A. de C. V.
Calle 57 1o. piso, desp. 03
Ciudad Juárez 06600 México, D. F.
Impreso en México.

INDICE

Iconografía de la emigración México-Estados Unidos	5
Retablos y pintores	7
Migrantes agradecidos	17
Retablos de una época temprana (1910-1940)	24
Retablos de la época de los braceros (1942-1964)	24
Retablos del periodo moderno (1965-1989)	33
Retablos sin fecha	35
Don Vicente Barajas: pintor de retablos. <i>Entrevista de Jorge Durand</i>	36
Bibliografía	39

Página

Iconografía de la emigración México-Estados Unidos

Temprano en la mañana suenan las campanas del santuario de la virgen de San Juan de los Lagos. Con la tercera llamada llega la hora de abrir la entrada principal. Los mendigos ocupan sus lugares en la escalinata del atrio, los vendedores de estampas, imágenes, rosarios y novenarios comienzan a instalar sus puestos. Las monjas abren el local donde se reciben las limosnas, en la sacristía el sacerdote comienza a revestirse para celebrar la misa y en el altar mayor el sacristán prende cirios, checa las vinajeras. Un río interminable de gente empieza a entrar, a ocupar sus lugares, como lo han hecho desde 1769, cuando se inauguró la gran iglesia que se erigió en testimonio de la fe y devoción que inspiraba la pequeña imagen de la Virgen su-puestamente traída a San Juan en el año de 1542 por fray Miguel de Bolonia.

A un costado de la sacristía, en el camarín de la Virgen, se inicia también, día con día, la entrega de recuerdos, el cumplimiento de mandas y promesas: es el lugar de los *exvotos*, de los retablos. Las personas empiezan a entrar. Recorren el lugar, observan los dibujos y leen con cuidado los textos de los retablos, los comentan, se asombran, piensan. Después buscan con cuidado un lugar donde colocar sus propios testimonios. De una bolsa para el mandado sacan un retablo envuelto en periódico, unas estampas, una foto. Con alfileres y cintas acomodan los presentes que forman un conjunto armónico que quisieran que se vea, se conozca, por lo menos un tiempo.

El camarín empieza a cambiar. Cada día cientos de peregrinos lo transforman con nuevos retablos, exvotos, estampas, fotografías, cartas, diplomas, muletas, azahares de novia, trenzas de pelo, yesos, aparatos ortopédicos, licencias de manejo, micas para pasar a los Estados Unidos. En diez o más capas sobrepuestas se acomodan los recuerdos colgados de clavos y agarraderas, acomodados en el suelo y el barandal de la escalera.

No obstante el abigarramiento de objetos y la mezcla de colores y texturas, es posible distinguir constantes, hacer relaciones, seguir pistas. La veta más rica es la de los retablos. Se trata de pinturas por lo general de formato pequeño,¹ hechas

*“Los retablos: verdadera
actual y única expresión
pictórica del pueblo mexicano”*

Diego Rivera

¹ Los retablos suelen ser de forma rectangular y de medidas muy variadas. Los más comunes no exceden los 20 centímetros de alto por 30 centímetros de largo. La Virgen suele pintarse suspendida en una nube y por lo general se la ubica en uno de los costados, la representación gráfica ocupa la parte central y principal de la lámina y el texto suele ir en la base.

re lámina de hojalata, que reproducen tres elementos básicos: la imagen de la Virgen, suspendida entre nubes, la representación gráfica del suceso y un texto explicativo del milagro que suele dar cuenta del lugar de procedencia del devoto, de la zona, el sitio y las circunstancias del suceso por el que se agradece la intervención de la imagen.

La necesidad de "hacer patente" un milagro o "dar gracias" por un favor recibido encontró en la expresión gráfica la mejor manera de plasmar y difundir los ritos y virtudes de una imagen. Pero también, fue quizás una de las pocas formas que el pueblo pudo dejar constancia de sus problemas, angustias, necesidades, enfermedades y sufrimientos en diferentes momentos de la historia, en diversos lugares de la geografía nacional.

Los retablos pueden tomarse como un testimonio personal, una confesión, un medio de comunicación y expresión populares muy difícil de plasmar y reconocer en otros ámbitos de la vida social. En los retablos se reflejan los sufrimientos, enfermedades, desgracias, el desamor y el abandono que forman las vidas y vicisitudes de todos y cada uno.

Pero pueden ser vistos también como un documento, donde la gráfica y el texto se convierten en fuente múltiple de información histórica y sociológica, que los retablos recorren los procesos y momentos de la historia de una región, cuenta de esos eventos y situaciones que han hecho la peculiaridad de sus gentes. Virgen de San Juan de los Lagos, el Señor de la Misericordia en Tepatlilán a Virgen de Zapopan en Guadaluajara han recibido los testimonios de una vida que vivió en el miedo al bandolerismo durante buena parte del siglo XIX, vio llegar a los revolucionarios durante la década de 1910, que resistió a la fuerza, que sufrió y luchó durante la rebelión cristera. Han sido testigos de los cambios en el medio rural, de las transformaciones de una sociedad ranchera, las penurias que hicieron emerger el mundo urbano en la vida pueblerina, desplazamiento de sus gentes hacia otras tierras, rumbo a otros mercados de trabajo.

Así, en los retablos ha quedado consignada también una historia particular o fundamental en la vida de la región: la emigración hacia los Estados Unidos. Esas pequeñas pinturas los migrantes han dejado constancia de sus hazañas y desabros, de sus miedos, esperanzas y desilusiones. Sobre ellos tratará el presente trabajo. A partir de sus experiencias, que quedaron plasmadas en láminas, dibujadas por ellos mismos o por manos que supieron interpretar sus sentimientos, pretendieron escribir e ilustrar el fenómeno migratorio tal como lo vieron, vivieron y expresaron aquellos que cruzaron la línea en busca de trabajo en diferentes momentos a lo largo de esta centuria; sus hitos y manifestaciones, los dilemas, riesgos y consecuencias, los efectos previstos y los inesperados en cada lado de la frontera. La tradición antigua y numerosa se integró y entretendió en toda la complejidad y riqueza de la experiencia religiosa de los occidentales.

Hoy por hoy para la gente del occidente ver un retablo firmado en Compton, San Antonio, Salinas u Oxnard es tan natural como el de cualquier localidad de Guadaluajara, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí o Zacatecas. Casi cualquier familia tiene en su haber algún pariente que vive en el otro lado y sabe de sus penurias y alegrías, de sus tristezas y devociones. Y es que los migrantes han mantenido sus relaciones con los parientes de este lado, siempre han soñado con volver a la fiesta del pueblo, con regresar al santuario de su devoción para darle gracias a una Virgen, a un Cristo, a una imagen venerada. No hay santuarios de mexicanos en los Estados Unidos, por más que sean millones los que hayan pasado y ahora vivan en el otro lado. Sus puntos de peregrinación han estado siempre de este lado de la frontera. Y de allá vienen, de los lugares donde tradicionalmente se han asentado las familias mexicanas: Chicago, Texas, California, Nuevo México, Arizona, Nevada. Año con año la Virgen de Zapopan, la Virgen de Talpa, el Señor de la Misericordia, el Señor de Villa Seca en el Mineral de Cata, Guanajuato y, sobre todo la Virgen de San Juan de los Lagos, acogen a peregrinos que llegan con sus retablos a cumplir una manda, a visitar a la imagen de su devoción aunque sea mucho más tarde de lo que se quisiera.

En los retablos aparece también una parte de la historia que generalmente no ha sido contada. La ida al norte se ha convertido en rito de pasaje masculino, es sinónimo de aventura, causa de orgullo y satisfacción para los que regresan con bien y con dinero. A los que les va mal prefieren callarse. No vaya a decirse que fueron flojos, que les dio miedo. Sólo a la Virgen, al Señor se les puede decir la verdad, contar esa historia de tristeza y temor.

Otra parte de la historia es la más conocida. Aquella que ha visto en los retablos una de las expresiones más interesantes y genuinas del arte popular mestizo. Práctica en la que se confunde la mano primeriza e inexperta, con la del pintor de rótulos y letreros y la del maestro excepcional como Hermenegildo Bustos (Paz, 1986) o Fernando Castillo (Fernández, 1984).

Retablos y pintores

La pintura de retablos y la hechura de exvotos es una tradición española que se remonta siglos atrás y fue acogida e reinterpretada por el pueblo mexicano. De la cosmología ibérica de pintar retablos en las iglesias, originalmente en madera, derivó la pintura sobre lámina, típica del retablo o exvoto mexicano.

Estas pinturas siempre han llamado la atención de la gente, ya sea por lo extraordinario del suceso que se describe, lo dramático de la situación, lo asombroso del texto, sus cualidades estéticas, su audacia en el color, sus perspectivas y elementos surrealistas.

Sin embargo, fueron las opiniones de artistas consagrados los que sacaron a los retablos del casillero de las curiosidades y le dieron un lugar dentro del arte.

Pintores como Roberto Montenegro, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Frida Kahlo, admiraron y valoraron esas pinturas como una expresión artística genuina. Para Don Roberto Montenegro muchos retablos tienen “un gran sentido plástico y alcanzan verdaderos aciertos” y en ellos “se advierte una inconsciente audacia en el colorido” (Citado por González, 1986:14).

A Siqueiros siempre le interesaron los retablos, que recordaba haber ido a ver desde niño acompañando a su padre, un ferviente católico. Años más tarde, como oficial del ejército carrancista, allá por 1917, quiso “ir a ver los retablos de la Villa de Guadalupe, obras religiosas populares que había aprendido a gustar desde muy chico” y después de “observar durante largo tiempo tales pinturas, a la vez que de leer sus maravillosos relatos noté que en una pieza próxima había muchos retablos tirados en el suelo formando un verdadero montón, entre candelabros rotos y adornos característicos de iglesia”. La curiosidad lo sedujo y pidió permiso al sacerdote para entrar y verlos. Allí encontró uno realizado en papel y “pintado con lápices de colores, pero particularmente interesante, quizás más primitivo que los otros, pues parecía ejecutado por un niño. Y pensando que no había nada de malo... me lo guardé rápidamente”. En ese mismo momento entró el sacerdote y le gritó “¡Es usted un ladrón!”. Siqueiros trató de defenderse aduciendo que los retablos estaban tirados y abandonados y que no le parecía reprochable rescatar uno, porque además él era pintor. Pero de nada valieron sus explicaciones. El sacerdote continuó gritando ¡ladrón! hasta que un par de sacristanes acudió en su ayuda. Al pretender salir, Siqueiros empujó al sacerdote que entonces sacó una “pistolita de mujer” que llevaba debajo de la sotana, los sacristanes sacaron las suyas y se armó la trifulca: Siqueiros que también iba armado, con una 45 reglamentaria, se “atrincheró con su pistola”. Tres policías, también armados conjuraron finalmente la posibilidad de un linchamiento, pero el pleito siguió hasta la Delegación (Alfaro Siqueiros, 1977:76).

Rivera, que no se había formado en la escuela de la revolución, optó más bien por comprarlos y llegó a tener una buena cantidad de ellos que todavía se pueden admirar en su casa de Coyoacán. Para Diego las principales manifestaciones de la pintura mexicana eran los murales de las pulquerías y los retablos, que relacionaba con su ideología nacionalista y marxista: “Tal es el caso de ciertas Iglesias y todas las pulquerías. Unicos lugares que la burguesía ha dejado en plena posesión del pueblo, porque tabernas y santuarios sirven exactamente para el mismo fin, ya que el alcohol y la religión son buenos estupefacientes y anestésicos eficaces para que la masa proletaria no sienta tan fuerte el hambre y el dolor y no le sobrevengan veleidades de reivindicaciones y organizaciones subversivas” (1979:67). Unos en plan de tragedia y otros en tono alegre eran lo poco que quedaba del genio nativo mexicano. Para Rivera “todo caerá y todo se contaminará; pero la tremenda vitalidad del pueblo mexicano transforma las influencias viles, al cabo del tiempo, en una obra de arte”. Esto sucedió con los retablos “producción en que la estética europea impuesta a los pintores mexicanos por los españoles invasores ha sido digerida y ha



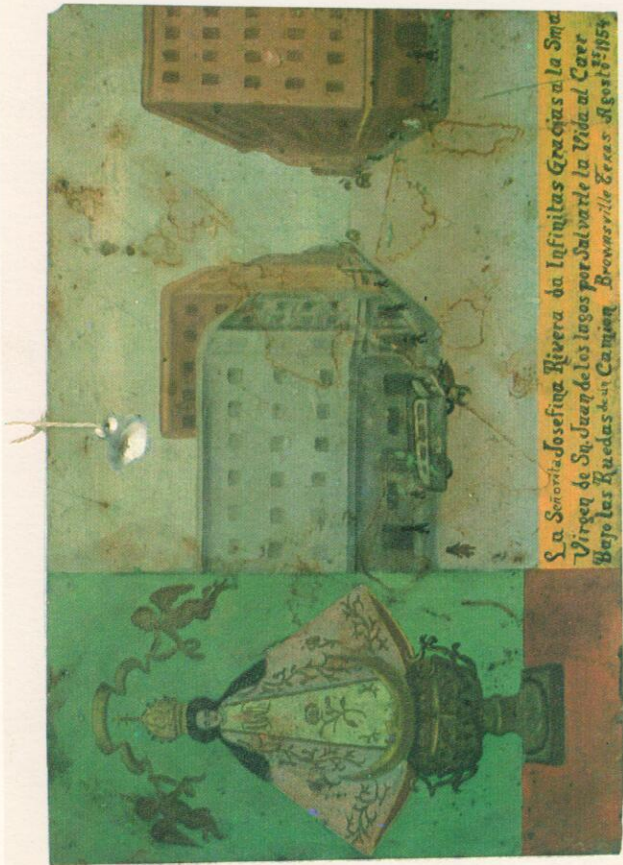
Retablo 1



Retablo



Retablo 3



Retablo 8



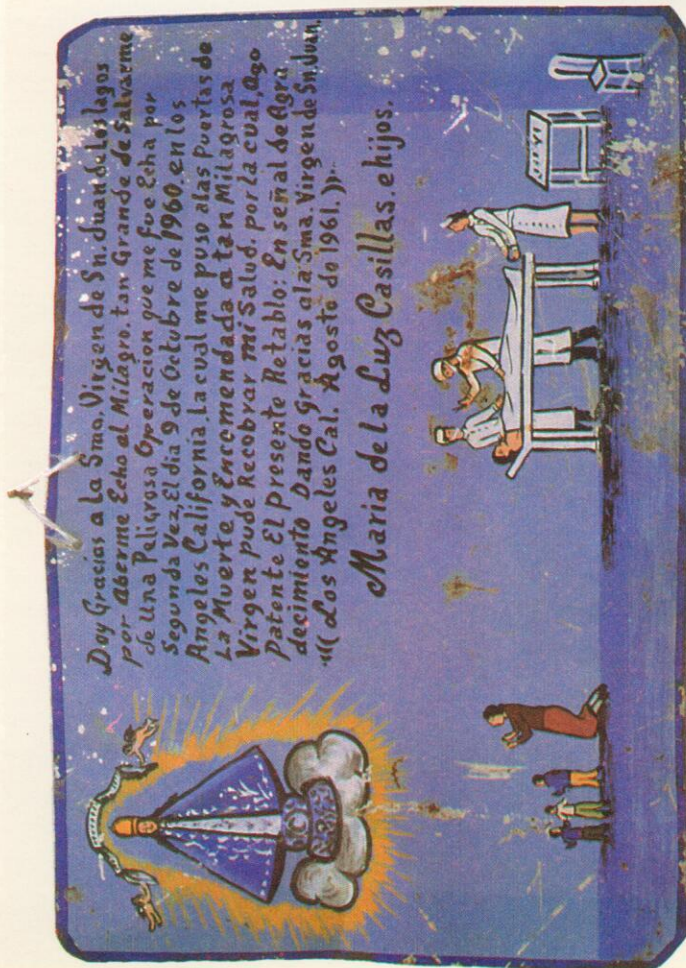
Retablo 9



Retablo 10



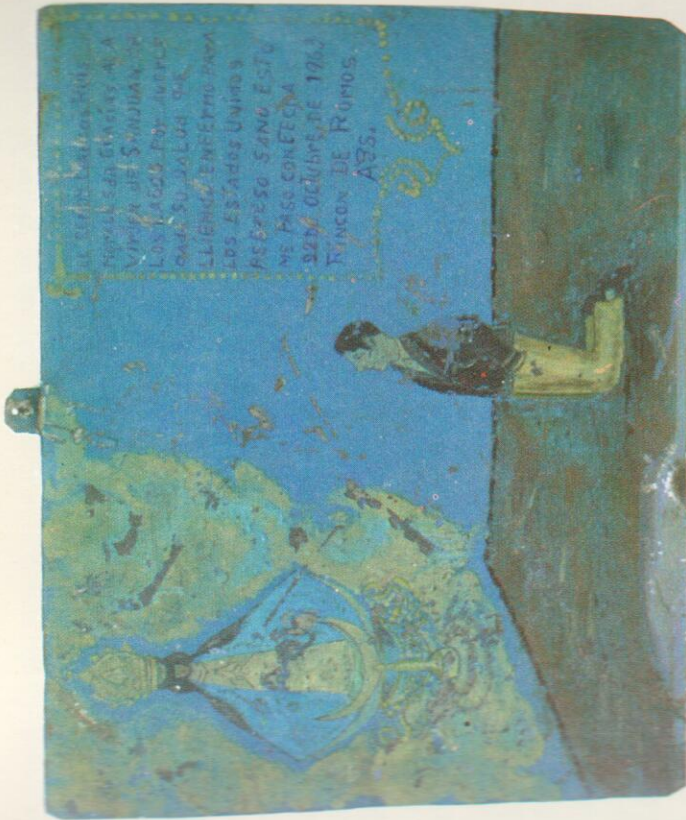
Retablo 11



Retablo 12



Retablo 13



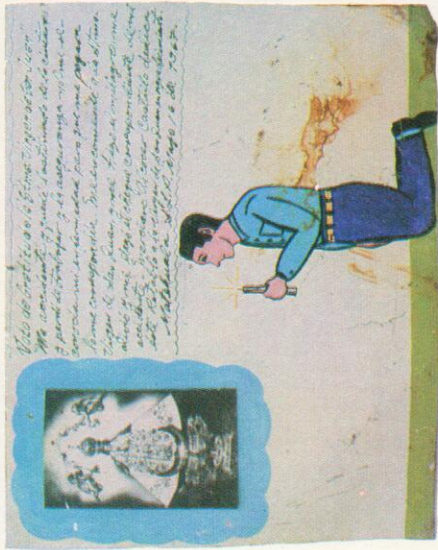
Retablo 14



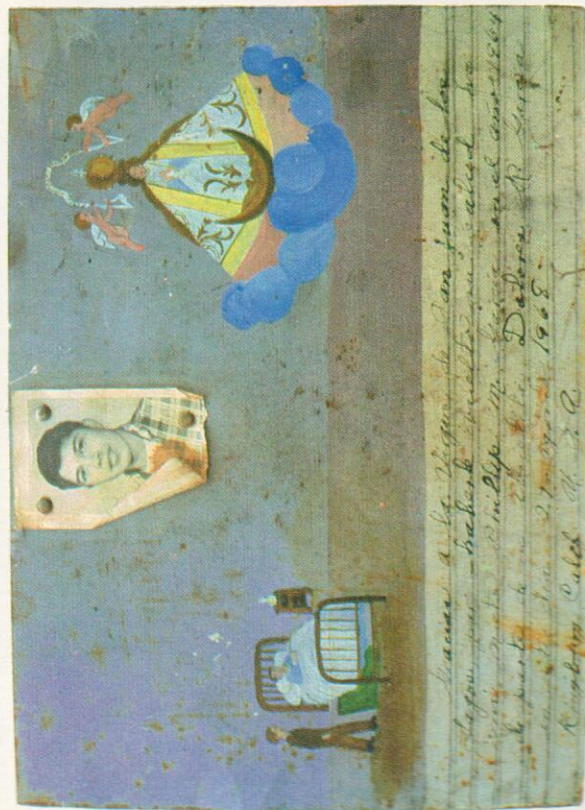
Retablo 15



Retablo 16



Retablo 17



Retablo 18

dado por resultado una producción mestiza, pero de un mesticismo positivo, vital y de resultado feliz, con todas las posibilidades de persistir dentro del tiempo y del espacio, conservando intacta su identidad popular' (1978:57).²

Pero quizá la que llevó al extremo su admiración por esa manifestación artística fue Frida Kahlo. Aconsejada por Diego Rivera, varias de sus obras muestran la influencia de los retablos que se advierte desde la lámina, su material favorito, hasta la composición de la obra. "Unos cuantos piquetitos" retoma con fidelidad la estructura y composición de un retablo, al igual que el apunte sobre su accidente. Pero incluso fue más allá. Cuando le encargaron que pintara un cuadro de Dorothy Hale que hacía poco se había suicidado, Frida cumplió su compromiso como lo hubiera hecho cualquier retablista mexicano: pintó simplemente lo que había pasado, las tres etapas de la caída y un cuerpo inerte al pie del edificio. Abajo una leyenda explicativa.

Los cuadros de ella misma postrada en su lecho son sin duda retablos que quieren dar a conocer su sufrimiento pero que nunca fueron llevados a los pies de una Virgen, quizá porque entonces no hubiera tenido motivo para pintar. O quizá porque ella tenía el consuelo de ir a tomar y a pintar con sus discípulos, a las pulquerías de Coyoacán.

La gente del occidente del país ha preferido desde siempre mantener combinadas ambas tradiciones: un buen tequila para olvidar y una larga travesía hacia el lugar de su devoción en busca de consuelo y perdón.

Migrantes agradecidos

Al comienzo de este siglo los campesinos de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas ya habían aprendido el camino para el norte. La prensa y otros documentos de la época reportaban que algunos pueblos del occidente empezaban a quedarse vacíos porque sus pobladores se iban a los Estados Unidos en busca de trabajo. En 1906 un informe sobre las condiciones de vida en el Estado de Jalisco notificaba que en el Municipio alteño de Teocaltiche había muy pocos trabajadores "pues muchos de los jornaleros han emigrado a los Estados Unidos".³ Al año siguiente, en 1907, un periódico michoacano informaba que "a pesar de las dificultades que se padecen en la frontera la inmigración de este distrito no ha cesado, principalmente de los municipios de Purépero, Chilchota, Tlazazalca, pues diariamente grupos de tres o cuatro individuos toman pasaje en las estaciones del ferrocarril

² En muy pocas ocasiones Rivera pintó siguiendo el patrón de los retablos, el único caso que pudimos encontrar es el que de una ilustración a un folleto sobre el reparto de la tierra a los pobres, que le encomendó Vicente Lombardo Toledano (Tibol, 1986:91).

³ Archivo Histórico de Jalisco. E S 1906, Jal. 115.

entral".⁴ En Guanajuato sucedía otro tanto. De Chihuahua se notificaba a las autoridades guanajuatenses que "se han registrado en la sección de emigrados de Ciudad Juárez, 1606 ciudadanos mexicanos que van con dirección a los Estados Unidos de América comprendiendo de ese número 697 individuos a ese estado" y se solicitaba que se impidiera en cuanto sea posible "la inmigración de que se trata, haciendo resentes al público las graves dificultades con que tropiezan los mexicanos en la República del norte".⁵ La conexión ferroviaria entre México y los Estados Unidos había sellado un pacto perdurable entre la oferta y la demanda de mano de obra arata entre ambos países.

Los empleadores americanos ya no tenían que importar jornaleros de China Japón, ahora contaban con trabajadores a unos kilómetros de distancia con la ventaja adicional de que no había que darles empleo durante todo el año, ya que los mexicanos podían y querían regresar a su tierra. Se iniciaba así una migración ecular, sólo posible entre dos países fronterizos. La posibilidad de retorno no estaba a la mano en el caso de otros trabajadores que llegaron en esa misma época los Estados Unidos. Los inmigrantes italianos, polacos, irlandeses, chinos y niones habían tenido que quemar sus naves. Los mexicanos, por el contrario, sabían que podían cruzar la línea de regreso. Por eso en vez de adaptarse a una nueva vida a un nuevo país, soñaban con el retorno, con el reencuentro familiar, con la milpa los elotes, con el adobe, el polvo y el humo de su hogar. Los retablos de los primeros años de la emigración reflejan esta situación: los migrantes eran, por lo general, hombres solos que vivían en muy precarias condiciones en el norte.

Y es que los campesinos mexicanos —peones de campo, libres o acasillados— habían encontrado en el otro lado el mismo tipo de trabajo duro y desgastante que estaban "impuestos", pero al menos, mejor pagado que en su tierra. Ellos explotarían al máximo el axioma económico de ganar en dólares y gastar en pesos. Desde comienzos de siglo pero sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial miles de mexicanos trabajaron en las vías y dieron mantenimiento a una buena parte de las rutas del suroeste norteamericano. Otros laboraron en "el cemento", en la construcción de carreteras y el pavimento de calles. Muchos se dedicaron a trabajar en minas, fundiciones y empaquetadoras. Los más, en las tareas propias del campo.

Pero si bien se ganaba más, las condiciones del mercado de trabajo eran desoladoras y las condiciones de vida desconocidas y difíciles. Además de la dificultad del idioma, los migrantes trabajaban jornadas largas y extenuantes, pasaban hambre frío, dormían en barracas o al lado de las vías que tenían que reparar, se enfrentaban a la soledad y a un nuevo trato, donde el racismo, tan enraizado en la sociedad norteamericana, se encontraba en los mexicanos un nuevo motivo de escarnio.

Ir al norte en busca de trabajo siempre ha supuesto riesgos y acarreado costos que han cambiado con el tiempo. A comienzos de siglo era relativamente fácil cruzar la línea, a lo más había que contratarse o pagar algunos dólares de impuesto, pero el trabajo y las condiciones laborales eran muy duras. Luego, a fines de los veinte se volvió muy complicado pasar la frontera y más todavía permanecer en el otro lado: habían empezado las deportaciones vinculadas a la depresión de la economía norteamericana. En la década del cuarenta volvería a reiniciarse la marcha, había llegado la época de las contrataciones que duraría veintidós largos años, hasta 1964. A partir de ese momento se inició la era de los indocumentados, que quiso ser concluida en 1988 con el advenimiento de la amnistía con base en la Ley Simpson-Rodino. Los retablos dan cuenta de cada uno de los hitos de este largo proceso histórico y alcanzan a advertir las dificultades, los problemas de cada momento. Algunos hacen alusión directa a las contrataciones (retablo 13) y en otros se puede inferir por las fechas. Es la época en la que aparecen más retablos: la demanda de mano de obra en la década de la Segunda Guerra Mundial convirtió el movimiento de personas entre los dos países en un fenómeno masivo.

Después de 1964, cuando concluyó el programa bracero, sólo hubo dos formas de pasar: con papeles o en calidad de indocumentado. Para obtener los documentos el primer escollo ha consistido en sacar el pasaporte. El siguiente y más difícil es obtener la visa americana. Todos los días se ven largas, interminables colas de personas que intentan sacar visas en los consulados americanos de México y Guadaluajara. No es asunto sencillo, se piden requisitos muy difíciles de conseguir para la gente del campo. De ahí que para algunos migrantes lograr la visa sea un verdadero milagro que se deba agradecer (retablo 23 y 26).

Cuando esa opción está cancelada, no hay más camino que arriesgarse a pasar sin papeles. Antes de partir todo es incertidumbre: el "coyote", el río, la tierra de nadie, la carrera nocturna, la migra, la llegada a un país desconocido. Por eso es frecuente que antes de iniciar el viaje los migrantes pasen por la iglesia a rezar y a encomendarse a la imagen de su devoción (retablo 24). Los que se dirigen hacia California tienen que evadir a los guardias fronterizos, por eso cruzan la frontera de noche, en grupo, acompañados por alguien que conozca el camino. En Arizona y Nuevo México está de por medio el desierto. Según cuentan los migrantes el paso por el Estado de Texas entraña mucho peligro, sobre todo porque hay que atravesar "el peligroso río" Bravo (retablo 32). Muchas vidas se han perdido en la travesía. Y es que es difícil vadearlo, sobre todo cuando va crecido, menos aún cuando el migrante no sabe nadar, que es lo más frecuente. Por eso Socorro Juárez, nacido en San Luis Potosí, fue a dar gracias a la Virgen "por haberme salvado, ya que cal al haber querido cruzar el río Bravo y salí con bien".⁶ En otros casos, la suerte

⁴ *El Heraldo de Zamora* 11 de agosto de 1907.

⁵ Archivo Histórico de la Ciudad de León, Guanajuato. Expediente sobre inmigración, 31 de mayo de 1910.

⁶ Texto de un retablo visto en San Juan de los Lagos en octubre de 1988.

abandona al migrante. En un retablo, visto en San Juan de los Lagos el año de 1982, se daba gracias a la Virgen porque una madre de familia había podido recuperar los cuerpos de sus dos hijos que habían muerto al tratar de pasar el río Bravo.

Una cosa es pasar, otra es llegar. Una dirección en el bolsillo, un número de teléfono son a veces toda la información que trae un migrante. Muchos se han perdido, algunos para siempre.

Paul Taylor daba cuenta de la angustia de un trabajador migrante, originario del pueblo de Arandas, en los Altos de Jalisco, perdido en una gran ciudad: "En 1931 fui a San Antonio, donde trabajé para la Southern Pacific. Al poco tiempo, un amigo que estaba trabajando en la Inland Steel Company en Indiana Harbor me envió \$100 dólares y me dijo que fuera para allá. Llegué a Chicago, pero no encontré a nadie que pudiera decirme dónde estaba Indiana Harbor (la dirección de la oficina postal de Indiana Harbor es East Chicago). No sabía inglés y estuve en Chicago durante seis días tratando de encontrar Indiana Harbor. Me subía a los camiones y les preguntaba a los conductores, pero me contestaban: "este autobús no va para allá". Durante mucho tiempo, hice lo mismo, con la esperanza de localizar Indiana Harbor; me bajaba y me subía de un autobús a otro. No podía ordenar en restaurantes así que me era difícil conseguir algo para comer; excepto en las tiendas que tenían frutas, en las cuales podía ver y señalar. Por las noches dormía en los furgones o en cualquier lugar, no podía ir a un hotel porque no sabía cómo pedir un cuarto. Le tenía miedo a los policías y como pensaba que no estaría mucho tiempo en Chicago, nunca les pregunté nada. Veía gente con rostros oscuros y les preguntaba, pero ellos no entendían español. En todo ese tiempo no vi ningún mexicano. Finalmente, en una estación de ferrocarril encontré a un hombre que hablaba español; era cubano. El me llevó al lugar donde podía tomar el tren para Indiana Harbor" (1930).

Una angustia semejante se advierte en el retablo que hizo un migrante a la Virgen de San Juan de los Lagos cuando se encontró perdido el año de 1942, también en la ciudad de Chicago (retablo 7).

El problema de perderse y no poder llegar al lugar indicado ha sido una vieja y permanente angustia de los migrantes. Todavía en 1976, para don Isidro Rosas fue la Virgen de San Juan quien lo orientó y guió hasta un rancho en Texas (retablo 20).

Una vez en un sitio relativamente seguro el migrante se enfrenta a otras dificultades, entre ellas la de encontrar trabajo, adaptarse a la nueva situación y a un oficio desconocido, manejarse en otro medio, evadir a la migra, exigir sus derechos laborales y soportar las nuevas condiciones de trabajo.

Las entrevistas que hizo el antropólogo Manuel Gamio a los migrantes de los años veinte (1969) revelan las difíciles condiciones de trabajo de la época en los Estados Unidos. La mayoría coincidió en que el trabajo "era muy duro", tanto que alguien llegó a afirmar que casi se volvió loco de tanto trabajar. Algo así quizá le

sucedió a Martín Ramírez, trabajador del "traque" que vivió treinta años en un manicomio de Los Angeles dedicado a pintar trenes, túneles y revoluciones (Cardinal, 1986).

En el retablo más antiguo de un migrante se observan algunas de esas peculiaridades que rodeaban la vida y el trabajo en el norte a comienzos de siglo (retablo 1). El paisaje frío, nevado y desolado de la pintura de 1912 era sin duda muy diferente de lo que conocía Don Gumercindo Ramírez en su tierra, un pueblo cálido del bajo guajuatense. Ciertamente la vida en San Francisco del Rinón era difícil pero seguramente no había vivido antes en una carpa, en un clima tan frío y en un lugar tan inhóspito. Esta precariedad de las condiciones de trabajo y viviendas de campaña, barracas— aparece como una constante de la condición migrante que quedó hondamente grabada en las imágenes de la gente que se observa también en otros retablos.

Conseguir un buen trabajo no ha sido tarea fácil; por lo general los migrantes mexicanos han desempeñado las tareas más pesadas y peor pagadas. De ahí la injusticia, el temor a perder un empleo que se deja sentir en el retablo que ofreció a la Virgen de San Juan de los Lagos don Raúl Rodríguez, trabajador del aeropuerto de Chicago el 28 de mayo de 1988: "estando trabajando cargando un avión tuve un accidente, le pegué al avión con una caja de metal y le hice un hoyo grande. Me angustié. En el mismo momento le pedí a la Virgencita de San Juan de los Lagos que no fuera a perder mi trabajo. Ella escuchó mis ruegos y no sucedió nada".⁷

Otros accidentes parecen acarrear resultados más ambiguos. A los trabajadores mexicanos se les descuentan impuestos federales, estatales y de seguridad social pero no siempre se les reconocen sus derechos. Para que una compañía de seguros acepte que tiene que pagar una indemnización se suele tener que recurrir a un proceso legal y en este foro los trabajadores mexicanos no suelen contar con una buena defensa, por eso fue un verdadero milagro que don Marciano Alcocer recibiera finalmente su cheque de la indemnización aunque perdiese su empleo (retablo 17).

La condición migrante se vuelve particularmente angustiante cuando se les atraviesa una enfermedad. Entonces hace crisis la vida en país extraño, donde no conocen a nadie y les resulta muy difícil comunicarse. Así se acumulan retablos de dolencias y hospitalizaciones que la Virgen ayudó a mitigar, a curar (retablos 18 y 19). Los retablos de enfermedad siguen el viejo patrón de pintar una carpa con el enfermo pero en todos los casos los migrantes aparecen invariablemente solos (retablos 4 y 28). Algo muy distinto de lo que sucede en los retablos clásicos de enfermos, que suelen estar acompañados de familiares que lloran o rezan a su lado.

⁷ Retablo visto en San Juan de los Lagos en Octubre de 1988 en el que aparece un avión de la United en el cual se había estrellado un carrito de carga.

Por eso el regreso de los viajeros con salud y "con bien" ha pasado a ser motivo de gran alegría para la familia del migrante (retablo 2). E incluso los mismos braceros ofrecen mandas a la imagen de su devoción por mantenerlos con salud durante su estancia en el extranjero (retablo 30).

Y es que ciertamente los familiares que están en México viven la ausencia con incertidumbre y temor. Se preocupan por las dificultades y riesgos del viaje y la travesía, cuando escasean o de plano se interrumpen las noticias. Su consuelo y confianza suelen depositarlos asimismo en la devoción y la oración (retablos 3, 7, 16, 20, 32).

La migración añosa y masiva ha generado y acumulado nuevos procesos. Uno de ellos ha sido el incremento de la proporción de mujeres en la migración, originalmente un fenómeno más sesgado hacia el masculino en la región occidental. Con los años son cada vez más las mujeres que optan por irse a trabajar en los Estados Unidos. Hay labores agrícolas donde los empleadores las prefieren porque consideran que ellas desempeñan mejor el trabajo que los hombres, sobre todo en la pizza de la fresa y la uva de empaque. La industria hotelera requiere de numerosas mujeres en el puesto de recamarera. Así la oferta de trabajo ha empezado a demandar mano de obra femenina mexicana en varias tareas que las norteamericanas no quieren realizar. Pero los temores y la desconfianza familiares aumentan cuando son mujeres las que se van. Ellas están expuestas a otro tipo de peligros y tienen menos recursos para defenderse, todo lo cual se convierte también en motivo de manda y agradecimiento (retablo 29).

Con los años se ha desencadenado otro proceso, seguramente poco previsto, menos deseado. El movimiento migratorio ha acumulado tantos años y ha envuelto a tanta gente que inevitablemente se ha suscitado el asentamiento, el establecimiento de muchas familias mexicanas en los Estados Unidos. Para estos mexicanos residentes en Norteamérica el abrirse camino no ha sido sólo cuestión de suerte. Han recorrido un largo camino de aculturación y adaptación. Los retablos dan cuenta de los cambios de esta nueva fase de la migración, de los problemas que enfrenta una población mexicana que se ha quedado del otro lado.

De ahí el agradecimiento que muchos residentes en el otro lado expresan a la Virgen de San Juan o de Zapopan por haber obtenido títulos y diplomas que les abren mejores oportunidades de empleo en Estados Unidos, o "por un milagro obtenido en el mundo artístico hace algunos años",⁸ por la salud de familiares que se nota que viven de manera estable del otro lado.

Un problema común en el México de antaño era el de la leva que de algún modo renació para los mexicanos en Estados Unidos. Durante la revolución y la crisis tiada muchos fueron enrolados a la fuerza o tuvieron que irse de soldados presio-

nados por las circunstancias. Para una familia campesina resultaba crucial perder temporalmente a uno de sus miembros, situación que podía volverse definitiva si esto sucedía en medio de un conflicto armado. De ahí que la sociedad occidental vea con muy malos ojos las levas y los sorteos y que le agradezcan a la Virgen el haberse librado de realizar el servicio militar. Los migrantes han estado expuestos a este riesgo en Estados Unidos. Peor aún porque allá no se trata de acudir a marchar, sino de ir a la guerra. Los conflictos bélicos recientes de Estados Unidos como las guerras de Corea y Vietnam se han convertido en nuevas razones de los retablos mexicanos (retablo 10).

Pero la migración ha empezado a acuñar los problemas de otra cotidianeidad: los de la calle, con delincuentes, "la migra" o la policía. Parece haber sido el caso del retablo de Jesús Gómez⁹ que reproduce una escena violenta en las calles de Campton, barrio de Los Angeles donde conviven gentes de raza negra y mexicanos (retablo 22). Pero muchas veces los pleitos no quedan ahí, un lío con un vecino, un problema de tránsito pueden terminar con una denuncia, la cárcel, la deportación (retablos 25 y 33).

Pero para muchos indocumentados la situación ha empezado a cambiar. Casi dos millones de mexicanos han podido acogerse al programa de amnistía (Ley Simpson-Rodino) y al de trabajadores agrícolas especiales (SAW). A partir de 1988 muchos migrantes han acudido al Santuario a dar fe de lo que para ellos era un milagro: haber arreglado su situación legal. El camarín de la Virgen ha empezado a lucir y acumular constancias y fotocopias de documentos oficiales que demostraban su nueva condición de residentes. La Virgen de San Juan de los Lagos es otra vez testigo de esta nueva historia de las gentes de su región. Y una vez más ha mostrado que, como decía Rivera, los milagros son hechos cotidianos y los hechos cotidianos pueden ser milagrosos.

⁹ Retablo visto en el templo del Señor de la Misericordia en Tepatlilán, Jalisco en agosto de 1989.

⁸ Retablos vistos en los Santuarios de Zapopan y San Juan de los Lagos el año 1989.

Retablos de una época temprana (1910-1940)

1.—El día 5 de Abril de 1908 a Gumercindo Ramírez en Florencia Kansas, E.U.A. cayó de la carrucha pasando por encima de él. Quebrándole las costillas y dejándolo bien muerto. Pero antes de esto se encomendó a la Madre Santísima de San Juan quien lo libró y en prueba del maravilloso milagro dedico el presente recuerdo. Francisco del Rincón. Febrero de 1912.

2.—Macedonia Alvarado, del rancho "El Coyonoste" Municipio de Zaragoza, San Luis Potosí que habiendo ido su hijo a "México" en busca de trabajo se encomendó con veras de su corazón a Nuestra Señora de San Juan de "Los Laños" por su feliz regreso y habiendo venido con felicidad le dedica el presente retablo. Noviembre 26 de 1924.

3.—El día 15 de Enero de 1942 habiéndome disgustado con mis compañeros quienes fuí a trabajar al estado de Tamaulipas me separé de ellos internándome en un bosque. Fuí a una casa donde pedí permiso y como a las diez de la noche el dueño de la casa me llamó fuera. Tratándome de bandido me dijo que me iba a matar, por lo que viéndome en tan grave peligro me encomendé a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos y a San Martín de Terreros. Juan Luna.

Retablos de la época de los braceros (1942-1964)

1.—Encontrándome muy malo de unos calambres estuve por (. . .) días en un Satorio de Nebraska, E.U., por lo que encontrándome en tan triste situación invoqué al Señor del Saucito, a la Virgen de Guadalupe y a la Virgen de San Juan para que me diera salud. Bernabé H. Catarina Z. 7-4-1944.

5.—El día primero de Octubre de 1946 salimos para el norte y hubo un desastre y no sabíamos de ellos y los encomendé a Nuestra Señora de San Juan que supiéramos de ellos y la cual me concedió el milagro. (. . .) Josefa (. . .) León, Guajalajara.

6.—Dedico el presente retablo a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos (que) un Texano me llevara. Me escondí debajo de un árbol con mi hermanito y la orilla de la carretera. Concepción Zapata. San Luis Potosí, Mayo 10 de 1948.



Retablo 19



Retablo 20



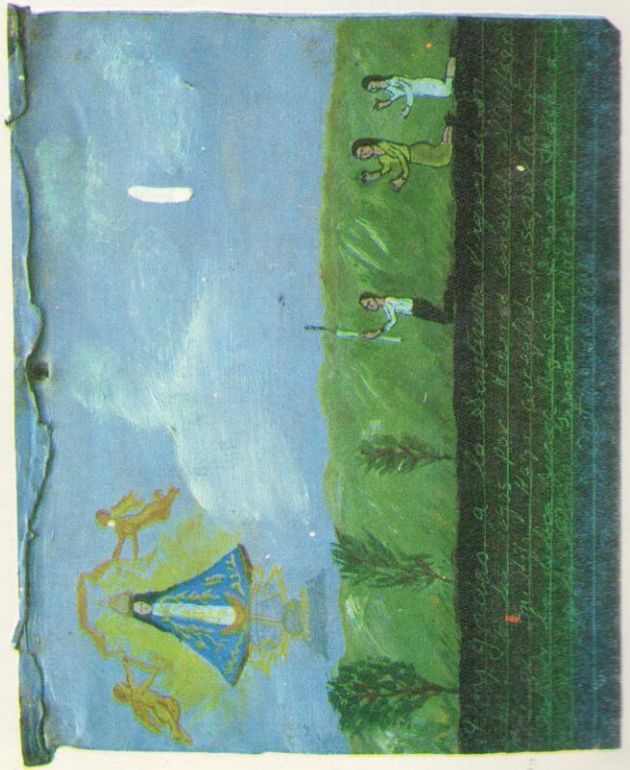
Retablo 21



Retablo 22



Retablo 23



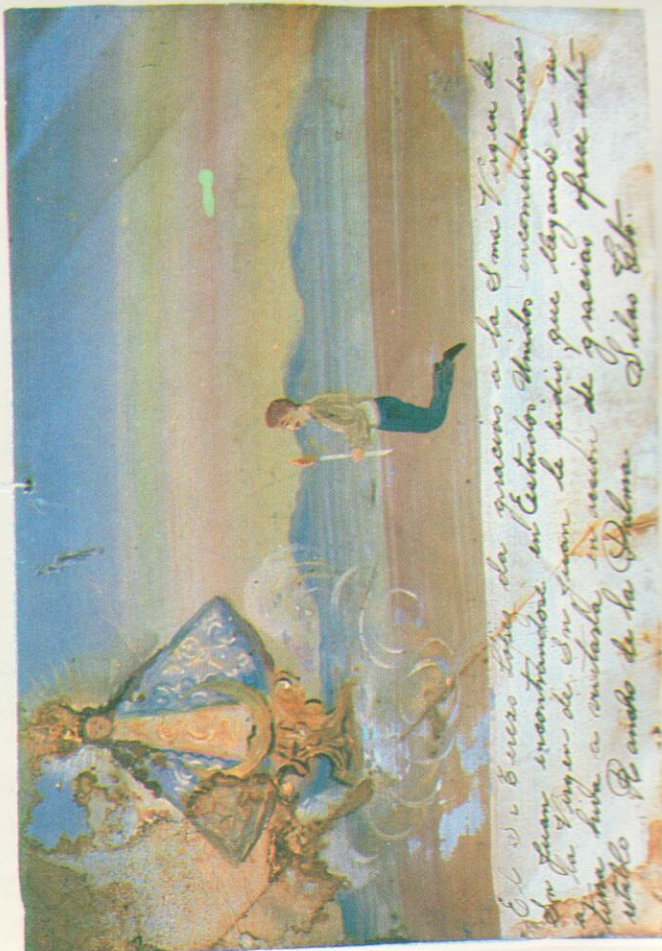
Retablo 24



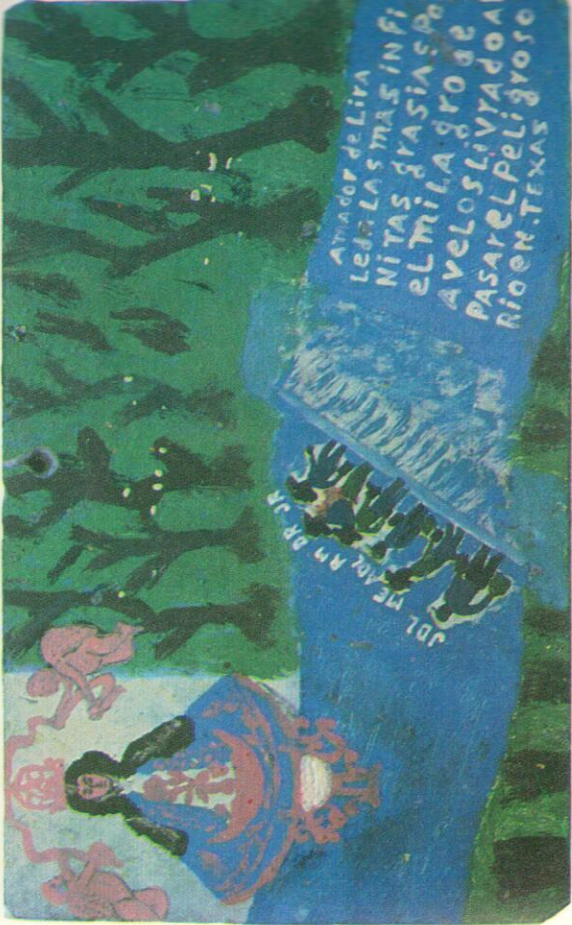
Retablo 25



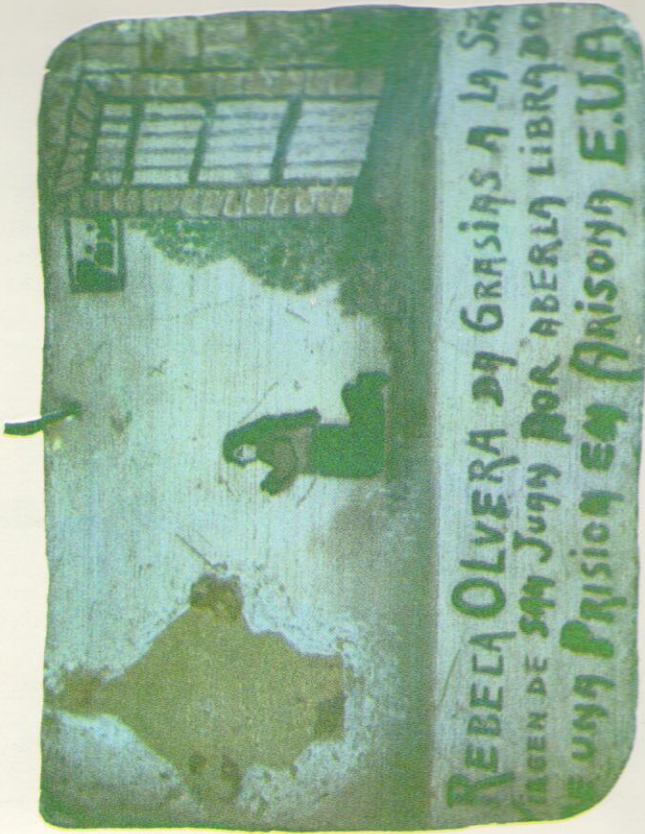
Retablo 30



Retablo 31



Retablo 32



Retablo 33

7.—18 de Noviembre de 1948. Encontrándome yo perdido en Chicago me encomendé a la Virgen de San Juan de los Lagos pidiéndole que me iluminara el camino que yo buscaba y doy gracias por haberme concedido lo que yo le pedí. Por eso le dedico el presente retablo como un recuerdo. Matías Lara. San Luis Potosí.

8.—La señorita Josefina Rivera da infinitas gracias a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos por salvarle la vida al caer bajo las ruedas de un camión. Brownsville, Texas. Agosto 25, 1954.

9.—Concepción Romero Sánchez da gracias a la Santísima Virgen de San Juan por haber sufrido una hemorragia y aclamé a la Santísima Virgen, me concedió mi salud. En testimonio doy el presente retablo. Julio 1955. Robeston, Texas, E.U.

10.—Doy gracias al Señor de la Misericordia por haber librado a mi esposo de ir a la guerra a Corea. Juanita Limón. Needles, California. Enero 24 de 1956, USA.

11.—Doy infinitas gracias a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos por haber podido pasar la frontera y por regresar con salud. José Cruz Soria. San Miguel de Allende, Guanajuato. Febrero 2 de 1960.

12.—Doy gracias a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos por haberme hecho el milagro tan grande de salvarme de una peligrosa operación que me fue hecha por segunda vez, el día 9 de Octubre de 1960, en Los Angeles, California. La cual me puso a las puertas de la muerte y encomendada a tan milagrosa Virgen pude recobrar mi salud. Por lo cual hago patente el presente retablo en señal de agradecimiento dando gracias a la Santísima Virgen de San Juan. (Los Angeles, California, Agosto de 1961). María de la Luz Casillas e Hijos.

13.—Doy gracias a María Santísima de San Juan de los Lagos porque a ella me encomendé porque fuera y viniera de la frontera y que fuera contratado. J. Melquiades Murrillo. Puerto de Loja, Guanajuato. México. 1 de Septiembre 1961.

14.—El señor Marcos Ruiz Morales da gracias a la Virgen de San Juan de los Lagos por haberle dado su salud que yendo enfermo a los Estados Unidos, regresó sano. Esto me pasó con fecha 22 de Octubre de 1963. Rincón de Romos. Aguascalientes.

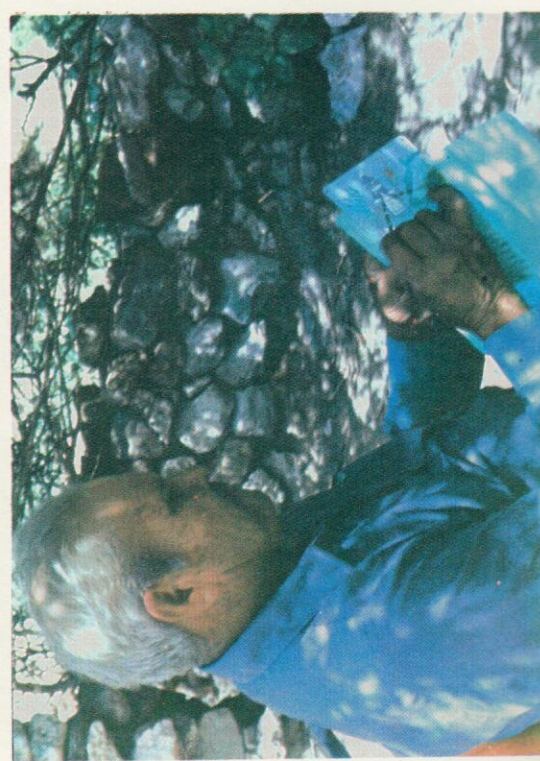
15.—Dedico el presente retablo a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos en acción de gracias por el milagro que me hizo concediéndonos la salud a mi nieta María Silvia Arevalo y a mí, que nos encontráramos gravemente enfermas. Paula Martínez Dona, Texas, E.U.A. Marzo de 1964.

Retablos del periodo moderno (1965-1989)

16.—Doy infinitas gracias a la Santísima Virgen de San Juan por haberme dado mi salud, después de haberme operado y en testimonio le dedico el presente retablo. José E. González. 3 de Agosto 1967. Reedley, California.



Retablo 34



Don Vicente Barajas

-Voto de gratitud a la Santísima Virgen de San Juan. Me accidenté y quedé de la cintura y perdí de trabajar y la seguridad no me reconocía mi enfermedad para que me pagara lo que me correspondía. Me encomendé a la Santísima Virgen de San Juan, y me hizo el milagro, me alivió y me llegó el cheque de mi accidente. Marciano Alcocer Castillo dedica este retablo a la Virgen de San Juan en agradecimiento. Matehuala, San Luis Potosí. Mayo 16 de 1964.

-Gracias a la Virgen de San Juan de los Lagos por haberle vuelto su salud a Phillip M. García en el año 1964 de parte de su abuelita Dolores R. García. Kingsburg, California. U.S.A. día 27 de Agosto, 1968.

-Doy infinitas gracias a la Santísima Virgen de San Juan pues me concedió una operación muy peligrosa. Gracias madre mía. Antonia Ramos Oxnard, California. Mayo 9, 1971.

-Madre mía de San Juan de los Lagos te doy infinitas gracias por el milagro que me concediste por haberme orientado y guiado hacia el Rancho Brackens, sin yo saber. Por tal motivo Virgencita milagrosa hago patente el milagro de este retablo. Isidro Rosas Rivera. Rancho Hacienda de Jesús. Municipio de la Paz. Año 1976.

-Doy gracias a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos por haberme librado de un accidente automovilístico a mi hijo, mi hermana y a mí. José de los Angeles. Los Angeles California. Agosto 8 de 1979.

-La Frontera. Doy gracias al Señor de la Misericordia por un favor recibido en 1981. Compton, California. Jesús Gómez.

-Doy gracias a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos por haberme librado del milagro de que mi hijo haya arreglado pasaporte. Este retablo lo dedica Juana Reyes y Socorro Machuca. Mi hijo se llama Jerónimo Machuca. Año 1987.

-Por el presente retablo el joven Juan Mena le da gracias a la Virgen de los Lagos por haberle librado de un accidente automovilístico a mi hijo, mi hermana y a mí. José de los Angeles. Los Angeles California. Agosto 8 de 1979.

-Doy infinitas gracias a la Santísima Virgen de San Juan por haberme librado del milagro de salir de prisión en E.E.U.U., encontrándonos mi tío, mi hermano y yo en agradecimiento dedico el presente. Febrero de 1988. San Felipe, Guadalupe, California. Victoriano Grimaldo.

-Virgen de San Juan. Te doy gracias por haber intercedido sobre las peticiones que te hice para que mi hermano tuviera su visa. 18 de Diciembre de 1987.

Retablos sin fecha

27.—Doy infinitas gracias a Nuestra Señora de San Juan, por haberle dado su salud a mi hija Teresa Torres, quien padeció el asma y ataques epilépticos por varios años. Gracias Madre Mía, María de Jesús Torres. National City, California, E.U.A.

28.—Venancio Soriano. Estando trabajando en Harlingen, Texas, contraí una grave enfermedad en el pulmón izquierdo, que se creía incurable, ofreciendo a la milagrosa virgencita de San Juan de los Lagos, visitarla y traerle el presente como una muestra de gratitud por su alivio.

29.—La señorita M. Elifonsa Durán se fue a los Estados Unidos del Norte y al saber su mamá que estaba muy delicada se la encomendó a la Virgen de San Juan que si no la molestaban y que regresara con bien le daba gracias en este retablo.

30.—La señora Carmen Ortíz encomendó a la Virgen de San Juan de los Lagos a su esposo señor Mateo Hernández que regresara de los Estados Unidos. Y se encontraba enfermo de la vista lo cual dan gracias por su favor.

31.—El señor Tereso López da gracias a la Santísima Virgen de San Juan. Encontrándose en Estados Unidos encomendándose a la Virgen de San Juan le pidió que llegando a su tierra iba a visitarla. En acción de gracias ofrece este retablo. Rancho de la Palma. Silao, Guanajuato.

32.—Amador de Lira le da las más infinitas gracias por el milagro de haberlo librado al pasar el peligroso río en Texas.

33.—Rebeca Olvera da gracias a la Santísima Virgen de San Juan por haberla librado de una prisión en Arizona. E.U.A.

34.—Estando detenido en Sierra Riza con unos texanos... a mi la autoridad americana me castigó severamente y yo no perdí las esperanzas de salir. Invoqué a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y hago patente el milagro...

Don Vicente Barajas: Pintor de retablos

Entrevista de Jorge Durand

icho San José de la Calera, municipio de San Francisco del Rincón, Guavive, trabaja y pinta don Vicente Barajas. Dar con él no fue tarea fácil. El to es una característica de estos artistas rurales. En todo, hay algunos pocos pintores de retablos que firman sus trabajos, otros, ín, añaden su dirección junto al nombre o en el reverso de la lámina. Fue e don Vicente. Un retablo de el Santuario de la Virgen de San Juan de los e 1969, indicaba una dirección en la ciudad de León, Guanajuato. De allí tieron a un "domicilio conocido" en el Rancho San José de la Calera ubinos treinta kilómetros de la ciudad de León. e milagro estaba en su casa. Y es que don Vicente recibe los encargos para ablos en el puesto 370 del Mercado Aldama en León. Desde hace años co-un letrero donde anuncia su trabajo y día con día va a recoger pedidos y ar retablos.

on Vicente tiene ahora más de 70 años y una larga historia que contar. Muy lió de su rancho rumbo a las fábricas textiles de Veracruz. Encontró trabajo lanco en el departamento de estampados y luego en la planta de luz de la ábrica. Allí conoció a don Joaquín Arreola quien además de laborar en la ; dedicaba a pintar y decorar telas. Empezaron a hacerlo juntos. Las piezas etro las cortaban en cuatro y hacían cojines y carpetas que luego vendían ings en el mercado. Con él se inició en los secretos de la pintura. oco después se hizo ayudante de otro pintor con el que decoraba templos, iniaturas e imágenes pequeñas. Posteriormente trabajó con un "botánico" día yerbas medicinales en el mercado. Parte de sus obligaciones consistía cartulinas donde pintaba hojas, plantas y flores. El estaba contento en Vera-to un aviso de su casa lo hizo regresar.

n el rancho pronto conocieron su afición y aptitud para el dibujo y no faltó encargara trabajos. Don Guadalupe Rangel, del rancho El Mezquitillo, le retablo para la Virgen de San Juan de Los Lagos. El tema no era fácil. Don pe había sido asaltado por unos bandidos en el camino y le habían herido o, que se cayó varias veces, pero logró levantarse y pudo escapar, ya que antes iban a pie. En ese momento don Lupe había invocado a la Virgen y vida. Ese día de 1942 don Vicente ganó tres pesos y empezó su carrera de a que todavía no ha terminado.

En esos años se habían abierto las contrataciones para ir a trabajar de bra-ceros a los Estados Unidos y don Vicente se sumó a la oleada que se llevaba a miles de guanajuatenses al otro lado. Fue a San Francisco del Rincón y el 22 de marzo de 1945 consiguió ser contratado con el número 128275. Allí inició otra carrera, la de trabajador migrante. En total fue a los Estados Unidos en veintiséis ocasiones, siempre para desempeñar tareas propias del campo en los estados de Arizona, Michigan, Texas, Nuevo México, California y Nevada.

Sus viajes podían durar varios meses o algunos años, dependía del trabajo; pero siempre regresaba a su pueblo. Incluso como bracero pudo combinar su afición a la pintura con el trabajo agrícola. De hecho encontró una buena manera de conseguir dinero mientras viajaba. Durante la travesía en tren, que lo llevaba o regresaba del norte, se dedicaba a hacer caricaturas de los viajeros y así conseguía un poco de dinero, algo que siempre le hizo falta porque todo se lo gastaba en fiestas y parrandas.

También realizaba retablos. Se los encargaban sus compañeros de trabajo que querían cumplir con alguna manda o agradecerle un milagro a una imagen. Los temas tenían que ver con accidentes de trabajo o preocupaciones de los migrantes con respecto a sus familiares que estaban lejos. Cobraba diez dólares por cada retablo. En sus viajes siempre llevaba láminas, pinturas y pinceles; le gustaban mucho los materiales americanos, sobre todo los pinceles.

En una ocasión, en uno de sus retornos a México, encontró trabajo como pintor en la fábrica de sombreros Saturno, en San Francisco del Rincón. En ese tiempo estaba de moda hacerle algún tipo de decoración al sombrero y no había quién los pintara. Después de enseñarle sus muestras, don Casimiro Moreno, lo contrató para que pintara 60,000 sombreros que estaban almacenados, a 35 centavos cada uno. Así, radicó una temporada en el pueblo y de paso aprovechó los domingos para pintar imágenes en el mercado o en las ferias.

Don Vicente ha realizado unos cinco mil retablos en toda su vida. En sus casi cincuenta años en el oficio aunque ha pintado retablos a Juan Soldado en Tijuana, a San Lorenzo de Ciudad Juárez, al Santo Niño de Tepeaca en Puebla y a la Virgen de Guadalupe; su principal clientela es del occidente y de las imágenes de la región; el Señor de Villa Seca en el mineral de Cata, Guanajuato; las virgencitas de Zapopan, San Juan de los Lagos y Talpa; el Santo Niño de Atocha; el Señor del Hospital en Salamanca, el Señor del Saucito en San Luis Potosí, el Señor de Chalma; San Cayetano de Irapuato; Cristo Rey de Silao, San Nicolás de Tolentino y la Virgen de la Soledad en León y el Señor de la Misericordia de distintas partes.

En la actualidad muchas personas acuden al rancho a pedirle retablos. Incluso recibe pedidos por carta, como el de una señora de Guatemala que fue asaltada en una carretera y le pegaron nueve balazos a la camioneta en que viajaba y ella salió ileso al haberse encomendado al Señor del Saucito. Por escrito le narraron lo su-

le indicaron la edad y el sexo de las personas involucradas. Con esos datos retablo y lo mandó, a vuelta de correo recibió un cheque.

Antes de hacer el retablo don Vicente pide que le cuenten el suceso y luego un arreglo sobre el tipo de retablo a pintar ya que tiene diferentes precios el trabajo y el tamaño. Un dibujo de accidente automovilístico, de caballos a una familia es más difícil —y por lo tanto más caro— que los retablos clásicos persona rezando. En la actualidad sus precios oscilan entre 25,000 y 50,000

Cuando se le pide un trabajo especial don Vicente tiene que interrogar al cliente a los más concretos: edad, sexo, color de la piel, tipo y color de la ropa, pinturas feas. Sólo en cuatro ocasiones ha recibido algún tipo de reclamo, sobre que el dibujo no se parecía a lo acontecido. El texto suele pedirlo por escrito inscribirlo. En caso de que no se lo proporcionen a él le corresponde ponerlo advierte al cliente que no tiene buena ortografía. Don Vicente no fue a la escuela, aprendió a leer y a escribir por su cuenta.

Para pintar sobre la lámina tiene primero que darle tres o cuatro manos de pintura. Luego distribuye los espacios: un lugar para la imagen, otro para el dibujo y otro de abajo para el texto. Traza primero los espacios y luego dibuja a lápiz en milagrosa y el tema, luego los pinta. Hace un retablo al día, a veces dos. La lámina la adquiere en León en la ferretería La Palma y las pinturas al temple las tlapalerías. Los pinceles los compra en alguna papelería que venda pinturas, sobre todo alemanes, que son sus preferidos.

Al preguntarle por la afición de la gente a dar gracias por medio de retablos respondió: es la fe. Los dibujos avivan la fe de los creyentes. Por eso él tiene problemas con sus hijos que son testigos de Jehová. Ellos no quieren que pinte retablos así la gente cree más en Dios. Por eso no pinta delante de ellos y cuando cubren con su pincel les dice que está pintando flores. Pero él sigue siendo como y le gusta lo que hace.

San José de la Calera, 4 de Agosto de 1989.

Bibliografía

- Alfaro Siqueiros, David. *Me llamaban el Coronelazo*. México, Editorial Grijalbo, 1977.
- Alvarez, José Rogelio. *Enciclopedia de México*. Volumen 12. México, SEP y Enciclopedia de México, 1987.
- Cardinal, Roger. "El mensaje de Martín Ramírez" en *Vuelta*. Volumen 10, Número 112, México, Marzo de 1986.
- Fernández, Gabriel. *Fernando Castillo. Pintor popular 1895-1940*. México, UNAM, 1984.
- Gamio, Manuel. *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.
- González, Jorge. "Exvotos y retablos. Religión popular y comunicación social en México" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Universidad de Colima, Septiembre de 1986, pp. 7-51.
- Herrera, Hayden. *Frida: una biografía de Frida Kahlo*. México, Editorial Diana, 1988.
- Paz, Octavio. "Yo pintor, indio de este pueblo" en *Vuelta* Volumen 10, Número 113, México, Abril de 1988.
- Sandoval Godoy, Luis. *Reina de Jalisco. Historia y costumbrismo en torno a la Imagen de Nuestra Señora de Zapopan*. Guadalajara, Talleres Fotográficos de Impre-Jal. 1984.
- Olveda, Jaime. "La feria de San Juan de los Lagos" en *El Informador*. Guadalajara, 7 de Septiembre de 1980.
- Orendain, Leopoldo. "Exvotos" en *Cuarto Centenario de la fundación del Obispado de Guadalajara 1548-1948*. Guadalajara, Artes Gráficas, 1948. pp. 279-290.
- Rivera, Diego. *Arte y política*. México, Editorial Grijalbo, 1979.
- Tibol, Raquel. *Diego Rivera Ilustrador*. México, SEP, 1986.